

ÁLVARO NÚÑEZ · ALBERTO DÍAZ · MIGUEL CAN



LECHUZA DETECTIVE

1

EL ORIGEN



1.ª edición: abril 2014

- © Del texto y de las ilustraciones: Álvaro Núñez,
Alberto Díaz y Miguel Can, 2014
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2014
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-678-6118-1
Depósito legal: M-5007-2014

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española* publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÁLVARO NÚÑEZ - ALBERTO DÍAZ - MIGUEL CAN



LECHUZA DETECTIVE

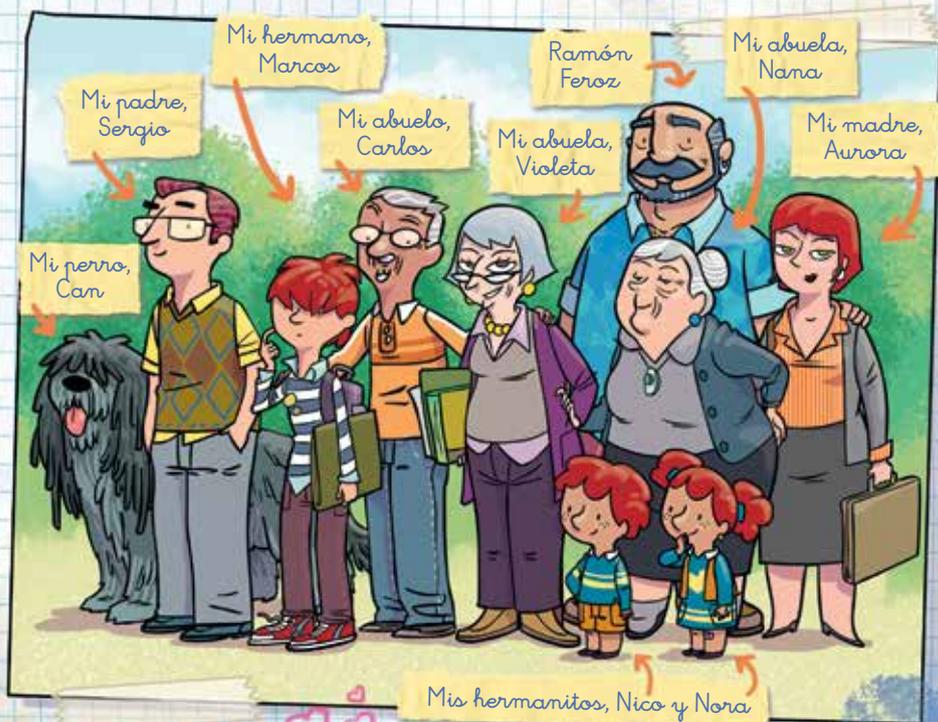
EL ORIGEN



ANAYA



Soy Carla Ventura, la mejor detective del mundo mundial. Las galletas de chocolate me vuelven loca, así que si algún día desaparecen de vuestra mochila, ¡no dudéis en llamarme!



¡Me encanta mi familia!, es muy peculiar.
Ya la iréis conociendo poco a poco...
(¿A que me salen bien las fotos?)



A mi padre no le gusta nada que investigue.



A mi abuelo Carlos, aventurero jubilado, le encanta porque le recuerdo a él cuando era joven.



Todo esto, junto a mi traje y a mi afición por los cómics de mi admirado Detective Misterio, me han convertido en... ¡la Lechuza Detective!

Y este es César Ulises «Ratón», el compañero perfecto para mis aventuras.



¿Queréis saber cómo me transformé en superheroína?
¡Pues no os perdáis este libro
lleno de aventuras y acción!

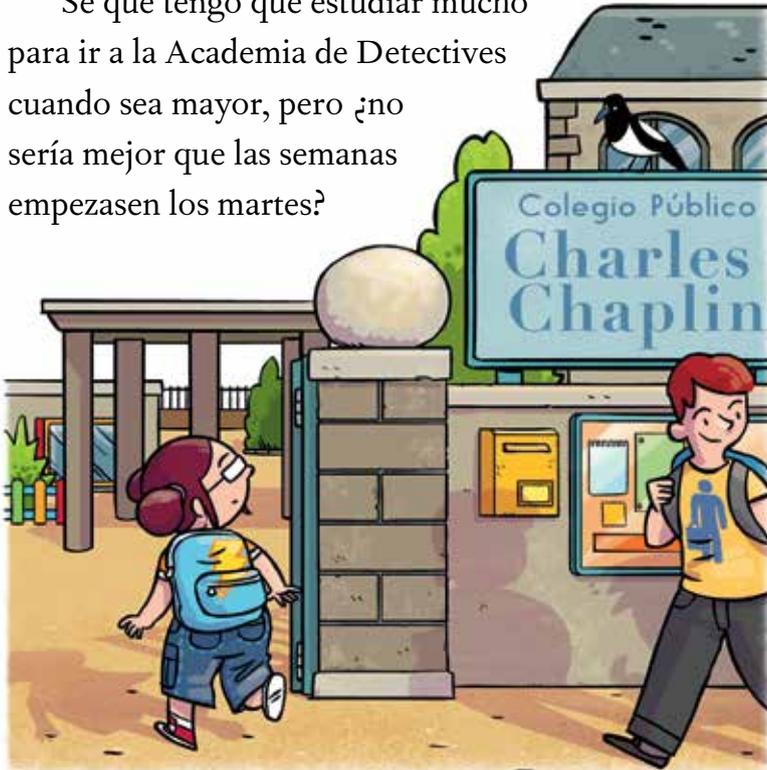




EL MISTERIO DEL BOCADILLO DESAPARECIDO

O dio los lunes por la mañana.
El fin de semana pasa tan deprisa... Sin darte cuenta llega el lunes y ¡zas! ¡Se acabó la alegría!

Sé que tengo que estudiar mucho para ir a la Academia de Detectives cuando sea mayor, pero ¿no sería mejor que las semanas empezasen los martes?



Por si esto no fuese suficiente, el menú del comedor de los lunes consiste en acelgas y platusa a la plancha. ¡Puaj! Ni al peor de los villanos a los que se tiene que enfrentar el Detective Misterio en sus cómics se le ocurriría un menú tan maligno.



Para compensar tantas desgracias y defender mi estómago de las amenazas, todos los lunes meto en mi mochila dos sándwiches de pollo y un paquete de galletas *Chococrujientes*, mi almuerzo favorito.

Además, si por casualidad me quedo con hambre, sé que siempre puedo contar con medio bocadillo de Manolito Pocacosa.

La madre de Manolito le prepara unas impresionantes «flautas» de media barra de pan rellenas de las más deliciosas exquisiteces. Las tendríais que ver. Sin embargo, Manolito no es de mucho comer y, siempre

que se lo pido, está encantado de compartir su almuerzo conmigo.

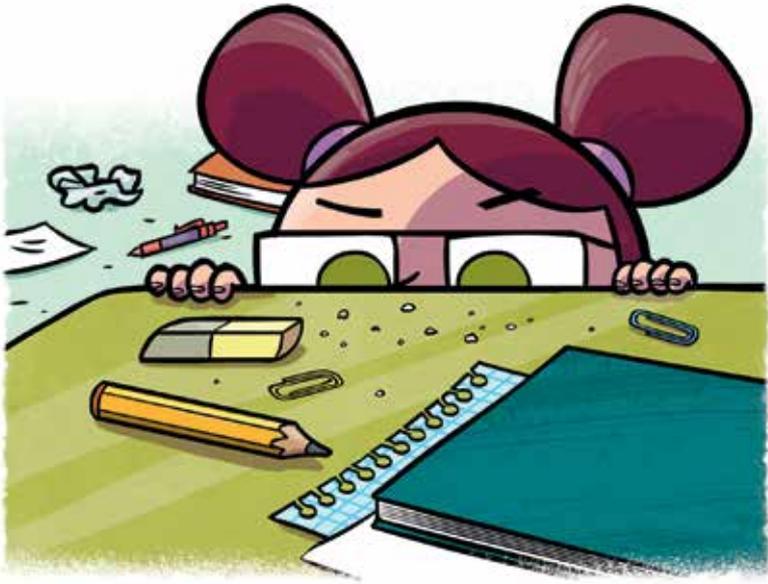
Ese lunes, Manolito buscaba y rebuscaba por la mochila. Todos los demás estaban saliendo al recreo con sus almuerzos y yo empezaba a desesperarme porque Manolito no encontraba el suyo.

Ya me había comido todas mis galletas *Chococrujientes* en clase sin que don Eriberto se diese cuenta, y aunque me quedaban los sándwiches de pollo, sabía lo que me esperaba a la hora de comer: acelgas y platusa. ¡Necesitaba encontrar el bocadillo de Manolito si no quería morir de hambre!

Eché a un lado a Manolito y me puse a buscar yo. Nadie en el mundo supera mis poderes a la hora de encontrar comida. Ni siquiera mi perro Can. Después de una rápida ojeada me di cuenta de que allí no quedaba ni rastro del almuerzo.

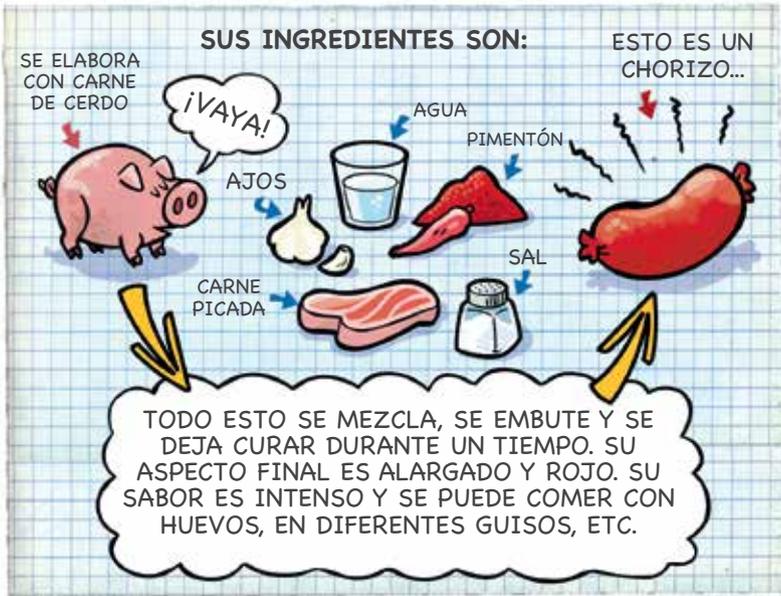
Tal como recomienda siempre el Detective Misterio, intenté controlar mis nervios para poder pensar mejor. Era lunes y me había quedado sin la mitad del bocadillo de Manolito, pero tenía que ver el lado positivo del asunto: delante de mí se presentaba un estupefaciente misterio esperando a ser resuelto.

—Manolito, te han robado el bocadillo. ¡No se te ocurra tocar nada! Estamos en la escena de un crimen y cualquier pista puede ser vital.



Las evidencias eran claras hasta para una detective novata como yo. El ladrón había dejado el envoltorio en el suelo y por todas partes había migas de pan. Eso dejaba claro que el almuerzo consistía en un bocadillo. Pero un bocadillo ¿de qué?

En el ambiente flotaba un intenso olor a pimentón dulce y ajo. Para alguien inexperto en comida eso no significa nada, pero yo sabía muy bien que esos son los ingredientes del chorizo ibérico.



¡Qué horror! ¡Robar un bocadillo de chorizo es un crimen abominable!

—Manolito, el bocadillo es de chorizo.

—Ya lo sabía. Mi madre me lo dijo esta mañana.

—¿Por qué no me lo habías dicho?

—Es que no me lo habías preguntado.

Aquel era un misterio muy difícil de resolver. Mi «cliente» apenas me daba información y las pistas que teníamos eran una birria. Si al menos hubiera huellas de zapatos en el suelo, todo sería más fácil. Bastaría con seguir las huellas hasta el culpable. Las huellas siempre delatan al criminal...

¡Claro! Me había olvidado de las huellas digitales. Todo el mundo deja las huellas de sus dedazos por todas partes. No se ven a simple vista, pero están ahí.

Los policías de la tele las pintan con tinta oscura y las hacen visibles. Después, las ponen en un plástico transparente y se las llevan a un laboratorio para examinarlas tranquilamente. ¡Así sabríamos quién había metido la mano en la mochila de Manolito!

Yo nunca había recogido huellas sospechosas, pero pensé que estaría chupado hacerlo. Solo teníamos que conseguir tinta.

—Manolito, necesitamos un boli azul para pintar las huellas digitales. Como los policías de la tele.

—A mí eso me parece muy difícil, Carla. ¿Por qué no nos olvidamos del bocadillo? Yo no tengo hambre...

—Manolito, ¡un buen detective nunca abandona! No solo está en juego nuestro almuerzo, también nuestro honor. Haz el favor de romper un boli azul para sacarle la tinta. ¡Esto no puede fallar!



¿Cómo decirlo? Aquello se nos fue un poco de las manos. ¡Es increíble lo que da de sí un boli azul!

—Ahora tendríamos que comparar las huellas de la mochila con las de todos los de la clase para ver quién es el culpable. Habría que descartar a los que han tocado tu cartera pero no pueden ser culpables, como don Eriberto, tu padre, tu madre, tus hermanos, yo misma... ¡La verdad, Manolito, es que hay mucha gente que te hurga en la mochila!

—¡Pero hacer todo eso nos va a llevar años!
—dijo Manolito— ¡Además, tenemos que limpiar todo esto antes de que se entere don Eriberto!

Mi «cliente» tenía razón. Había que olvidarse de las huellas y buscar otra estrategia.

—Manolito, cambio de planes. Ocúpate de limpiar todo este desastre antes de que aparezca don Eriberto. Yo bajaré al patio a interrogar a los sospechosos.

Mientras Manolito se quedaba en clase frotando la tinta azul con su camiseta y su saliva, yo vigilaba el patio en busca de los «sospechosos habituales». En las pelis policiacas los llaman así porque siempre cometen delitos y al final uno de ellos es el culpable del crimen.

A los abusones del cole se los distingue perfectamente...



Los «sospechosos habituales» de mi clase son Margarita, Federico, Cristina e Isidro. Para averiguar quién de los cuatro era el culpable, tenía que interrogarlos.

La tarea no era nada fácil. Solo de pensar en enfrentarme a ellos me temblaban las piernas. En cuanto les preguntara: «¿Por casualidad, no habrás sido tú el que ha robado el bocadillo de chorizo de Manolito?» iba a caerme un tortazo por cada sospechoso. Es decir, cuatro.

No merecía la pena que me rompieran las gafas por medio bocadillo de chorizo, por muy rico que estuviera. Además, con el tiempo que habíamos perdido en clase con la tontería de las huellas, el ladrón ya estaría haciendo la digestión.

De repente me asaltó una idea: ¿recordáis los ingredientes del chorizo? Efectivamente, el ajo y el pimentón. Bien, pues tienen un sabor tan fuerte que cuando lo comes, el aliento que se te queda es muy pero que muy peculiar.



Si el ladrón había probado el bocadillo estaba perdido. ¡Su aliento lo delataría! Pero había un pequeño problema: ¿cómo conseguiría convencer a mis «sospechosos habituales» de que me echaran el aliento sin jugarme el pellejo? Ojalá tuviera ya sus alientos empaquetados y listos para analizarlos sin peligro, como hace Detective Misterio en su laboratorio. ¡Necesitaba un plan para conseguir esas muestras!

No había que ponerse nerviosa. El recreo estaba a punto de terminar y a mi lado algunas niñas de infantil no paraban de hinchar globos como locas para una fiesta de cumpleaños. Intenté concentrarme en la investigación y no perder el tiempo imaginando la tarta de chocolate y nata de tres pisos que les estaba esperando. ¡Así no se podía pensar!

—¿Queréis estaros quietas con los globitos?

¡Un momento! ¡Los globos! ¡Ya lo tenía! ¡Era un plan genial!

Me ofrecí para ayudarlas a hinchar todos los globos, y en cuanto se despistaron cogí un puñado, me los metí en el bolsillo y salí de allí a toda pastilla en busca de mis sospechosos.

¡Había comenzado la misión de los alientos plastificados!

Soy Carla Ventura, la mejor detective del mundo mundial. Las galletas de chocolate me vuelven loca, así que si algún día desaparecen de vuestra mochila, ¡no dudéis en llamarme!



¡¿UNA BANDA DE NINJAS?! ¿ESTÁS DICHIENDO EN SERIO QUE CREEES QUE EN EL COLEGIO ESTÁN ENTRENANDO UN EJÉRCITO DE NIÑOS NINJA? CARLA, ¿ES QUE TE HAS VUELTO LOCA O ES QUE ME QUIERES VOLVER LOCO A MÍ?

QUERIDA NIETA: TODO PODER REQUIERE RESPONSABILIDAD. ¡NO LO OLVIDES NUNCA, CARLA!



¡REPÁMPANOS! ¡ES COMO VIVIR DENTRO DE UN CÓMIC DE DETECTIVE MISTERIO!



GUAAU, GUAAU*

* CUANDO LO CUENTE EN EL PARQUE, LOS DEMÁS PERROS LO VAN A FLIPAR: ¡MI DUEÑA ES UNA SUPERHEROÍNA!



1578218

ISBN 978-84-678-6118-1



ANAYA
www.anayainfantilyjuvenil.com